

# COMITÉ ECUMÉNICO IGLESIAS HISTÓRICAS CRISTIANAS

Convocado por la Conferencia Episcopal de Colombia

Departamento para la Promoción de la Unidad y el Diálogo

## Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos - 2020

*Octavario - Día 6*  
*Mostrar una solicitud*  
*poco común*

*En el nombre del Padre, Hijo y del Espíritu Santo*

Mostrar una solicitud amorosa hacia los demás, es afinar nuestros corazones con el corazón de Dios

### Lecturas bíblicas

*Hechos de los Apóstoles 28, 1-2. 7*

«Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. Los isleños nos trataron con una solicitud poco común; y como llovía sin parar y hacía frío, encendieron una hoguera y nos invitaron a todos a calentarnos... Cerca de aquel lugar había una finca que pertenecía a Publio, el gobernador de la isla, quien se hizo cargo de nosotros y nos hospedó durante tres días».

*Salmo 46*

*El Señor del universo está con nosotros*

Es Dios nuestro refugio y fortaleza, es ayuda constante en la desgracia.

Por eso no tememos si la tierra tiembla,  
si se desmoronan los montes en medio del mar,  
si sus aguas se agitan encrespadas,  
si por su oleaje las montañas se mueven.  
La corriente de un río alegra la ciudad de Dios,  
la más santa morada del Altísimo.  
Dios está en medio de ella y nunca caerá,  
Dios la auxilia al despertar el día.  
Las naciones se turban, tiemblan los reinos,  
él levanta su voz y se deshace la tierra.  
El Señor del universo está con nosotros,  
el Dios de Jacob es nuestro baluarte.



# Día 6: Mostrar una solicitud poco común

Venid y contemplad las obras de Dios, pues ha hecho prodigios sobre la tierra. Hasta sus confines detiene las guerras, rompe el arco, quiebra la lanza, destruye en el fuego los carruajes. “Desistid y sabed que soy Dios, que me alzo sobre las naciones, sobre todos los pueblos de la tierra.” El Señor del universo está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestro baluarte

*Lucas 14, 12-24*

Dirigiéndose luego al que lo había invitado, le dijo: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, a tus hermanos, a tus parientes o a tus vecinos ricos, porque después ellos te invitarán a ti y quedarás así recompensado. Por el contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Ellos no pueden corresponderte; y precisamente por eso serás feliz, porque tendrás tu recompensa cuando los justos resuciten.

Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa dijo a Jesús: ¡Feliz aquel que sea invitado a comer en el reino de Dios! Jesús le contestó: Una vez, un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. Cuando llegó el día de la cena, envió a su criado para que dijera a los invitados: “Venid, que ya está todo preparado”. Pero todos ellos, uno por uno, comenzaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado unas tierras y tengo que ir a verlas. Discúlpame, por favor”. Otro dijo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas. Discúlpame, por favor”. El siguiente dijo: “No puedo ir, porque acabo de casarme”. El criado volvió a casa y refirió a su señor lo que había ocurrido. Entonces el dueño de la casa, muy enojado, ordenó a su criado: “Sal en seguida por las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos”. El criado volvió y le dijo: “Señor, he hecho lo que me ordenaste y aún quedan lugares vacíos”. El señor le contestó: “Pues sal por los caminos y veredas y haz entrar a otros hasta que mi casa se llene. Porque os digo que ninguno de los que estaban invitados llegará a probar mi cena”.

## Reflexión

Tras los traumas y los conflictos de la tempestad en el mar, la ayuda práctica ofrecida por los isleños es experimentada como una solicitud poco habitual. Tal solicitud demuestra nuestra común humanidad. El evangelio nos enseña que cuando somos solícitos con los que pasan necesidad estamos mostrando amor al mismo Cristo (Cf. Mateo 25, 40). Más aún, cuando mostramos una solicitud amorosa hacia los débiles y los desposeídos, estamos afinando nuestros corazones con el corazón de Dios en el que los pobres tienen un lugar especial. Dar la bienvenida a los de fuera, tanto si son personas de otras culturas o creencias, inmigrantes o refugiados, es a la vez amar al mismo Cristo y amar como ama Dios. Como cristianos, estamos llamados a dar un paso adelante en la fe para llegar, con el amor de Dios que todo lo abarca, también a aquellos que nos cuesta amar más.

## Momento de oración

*Hacer suplicas espontáneas por la unidad de los cristianos.*

*Orar el Padre Nuestro.*

*Oración conclusiva*

Dios del huérfano, de la viuda y del extranjero, inculca en nuestros corazones un sentido profundo de hospitalidad. Abre nuestros ojos y nuestros corazones para mostrar una solicitud amorosa, como tú lo pides. Que nuestras Iglesias sean activas en la vivencia de la caridad, y en superar las barreras que impiden dar la bienvenida a todas las personas.

Pedimos esto en el nombre de tu Hijo, Jesús, que nos enseña a amar a todos como hermanos.

Amén.

